

AHD, 24, 197

Mi querido Miguel:

Hace un par de días me quería escribirte, pero nuestros sentimientos no podían quedar reducidos a un simple telegrama. Muchos, muchos días también me íere me entrego las líneas me van unidas. No me decidía, sin embargo a escribirte. Tenía la pretensión de querer decirte algo. Algo que te hiciera llegar nuestro sentimiento, nuestro dolor; algo también me hiciera que vos estuvierais muy próximos a mí. Han pasado los días y no sé saber el porqué.

Hay una cosa, sin embargo, de la que no quiero hablar. Es del recuerdo. Algo que para mí será a veces años. Pero algo también me a medida que se sedimenta ir ganando en importancia, en viveza; con el tiempo en realidad. No habrá sin embargo una determinada presencia, pero de la otra, la que vale, se estará siempre.

Se me es muy duro, querido Miguel. Si también me lo me dicen muchas buenas cosas, y lo decido, no sirve para nada. Como para nada te serviría lo que pueda decirte. A lo demás, sin embargo, si que vos habéis sentido nosotros. Y mucho. Con vuestra espontaneidad, con vuestra hondura, con vuestro cariño, con vuestra comprensión, con vuestro ejemplo. ¿No es esto algo para seguir?

Que Dios te ayude todo lo que de verdad y con todo mi corazón te deseo.

Un gran abrazo,

Chano





